

El Spiribol nació en la década de los 50 en Lanjarón. Surgió de la necesidad de una familia numerosa de 11 descendientes: la familia Fábregas. De ese material para evitar perder la pelota y de la normativa que inventaron se creó un juego muy divertido, el cual era practicado por la descendencia en el tiempo libre y cuando se reunían.

Uno de los nietos de Salvador Fábregas generó un reglamento y le aportó algo especial: el aspecto solidario. Como en la época en la que estudiaba para ser médico por la tardes iba a un centro de menores a ayudar, utilizaba una de sus grandes pasiones (la actividad física) para reavivar la superación, mejorar la autoestima y creer que se puede lograr buenos sueños y tener una vida plena en dignidad.

Cada vez que vendía alguno de esos materiales para jugar (el set spiribol) utilizaba una parte de la cantidad recibida para dirigirla a ayudar a esos chicos y chicas.

Dado que fue por centros educativos (colegios e institutos) a enseñar, la gente le compraba dicho material y con ello podía hacer progresar el deporte de su familia y también potenciar la acción solidaria. De esa idea creó la Fundación Spiribol en 2012, donde se ayudaba a menores que iban por las tardes a la Sede Oficial que estaba en Peligros (Granada). Era un lugar donde esos menores con unas realidades complejas tenían la posibilidad de ser recibidos en un espacio amable de juego, donde se percibía la merienda, clases de apoyo, juegos cooperativos y actividad física energética y colaborativa. Por supuesto el Spiribol era una de esas actividades estrella. Y de aquí salió el gran “hombre del Spiribol” (Spiriman).

En 2016 se empezó a crear algo que podía ser diferente: el concepto de deporte solidario, entendiéndolo como aquel en el que quien juega se implica también en ayuda. De allí surgió el Equipo Oficial de Acciones de Spiribol, cuya misión era enseñar esta modalidad de una forma especial y que conciencie e implique ese valor. Y desde entonces ya más de 135.000 participantes de toda España han “jugado, aprendido y ayudado” en alguna/múltiples ocasiones.

Hay centros que llevan desde el 2014 realizando alguna propuesta cada año, donde una parte del importe recibido siempre va destinado a causas sociales. Y siempre se busca que el coste por día para quien juega sea el más reducido posible (está en función de la participación por día).

En agosto de 2020 “Spiriman” (el Doctor Jesús Candel Fábregas, el nieto del inventor del material) fue diagnosticado con un cáncer de pulmón metastásico en el nivel más avanzado. El pronóstico: 3 meses de vida. Con 44 años, sin haber fumado nunca, con una compañera fantástica y una familia de 4 preciosidades, y con una vida activa y llena de implicación por la sociedad decidió revertir esa situación a través de la evidencia científica. Los tratamientos recibidos de quimioterapia, radioterapia, inmunoterapia... lo debilitaban de una forma muy rápida. Pero a través del trabajo integrativo donde la actividad física dirigida, la nutrición y la psicología entraban en escena, su mejora fue espectacular. En poco tiempo tenía una sensación diferente, mucha energía y notaba que su vida podía tener un mayor recorrido. Y pensó en cómo podía ayudar a la gente para que dispusiese de lo que él había conseguido.

De toda esta vivencia creó junto a la gente que le ayudó una idea (la vena creativa Fábregas volvió a salir a escena): la UAPO. La Unidad de Apoyo al Paciente Oncológico

sería un centro donde fuesen personas con dicha enfermedad (cáncer) para ser tratadas de forma individual e integrativa. Y se debía crear con la gente y para la gente.

Así, en noviembre del 2021 se inauguró con mucho esfuerzo la primera UAPO en Peligros (Granada), que era el antiguo espacio donde se realizaban los talleres con menores. Se readaptó todo el espacio, maquinaria, servicios, etc. para poder ayudar a tratar a los atletas de la UAPO.

A inicios del 2022 se abría una en Málaga y en septiembre de ese mismo año en Madrid.

Se espera que en septiembre de este 2024 se inaugure la cuarta, en la ciudad de Elche.

Una UAPO es la suma de muchísima solidaridad e implicación. Crearla y sostenerla con la energía que siempre vislumbró Spiriman requiere del alma especial de la gente que la hace posible. Es un ejercicio de empatía y colaboración. Y es en esta localidad de Alicante que se está consiguiendo la fusión de todos estos conceptos.

El Spiribol sigue avanzando por todos los centros que lo desean. Y cada vez que se va a uno “se juega, se aprende y se ayuda”. Actualmente, se está comprometido con la labor de la UAPO, dado el nexo que los une: la fuerza de Spiriman.

Y, ¿por qué sólo se alquila actualmente el Spiribol y no se vende? La solidaridad es un valor y no pertenece a nadie, pero te puedes implicar siempre. De aquí la idea que en estos momentos sólo se puede arrendar por parte de las escuelas, colegios e institutos, de una forma muy peculiar. Así quien cada día juega, también sabe que conscientemente conlleva ayudar a la UAPO (en estos momentos).